

## VARIA

### INFORME SOBRE UNA MISIÓN CUMPLIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

Señor Ministro de Educación Nacional.  
Presente.

En cumplimiento de lo dispuesto por el Decreto número 3977 de 1947 (diciembre 15), tengo el honor de rendir informe acerca de la misión que me fue confiada por dicho Decreto en los siguientes términos:

“Comisiónase al doctor José Manuel Rivas Sacconi, Auxiliar del Instituto Caro y Cuervo y actualmente en comisión como Secretario de la Delegación de Colombia a la Conferencia de la UNESCO reunida en México, para que se traslade a Nueva York con el fin de visitar y estudiar la organización de los centros e institutos que funcionan en los Estados Unidos similares al Instituto Caro y Cuervo y establecer relaciones con ellos”.

La comisión me fue prorrogada por tres meses, hasta fines del mes de marzo del presente año, por el Decreto número 694 de 1948 (23 de febrero).

Entré a los Estados Unidos el día 6 de diciembre de 1947 y salí de ellos el 22 de marzo de 1948. En este tiempo encaminé mis esfuerzos a lograr principalmente las siguientes finalidades, en consonancia con el espíritu del Decreto:

- a) conocer las instituciones similares al Instituto Caro y Cuervo existentes en los Estados Unidos, su organización y funcionamiento;
- b) difundir la obra de nuestro Instituto;
- c) recoger impresiones sobre la labor adelantada por éste;
- d) establecer relaciones oficiales y personales con las entidades norteamericanas y sus miembros;
- e) arreglar canje de libros y revistas con las publicaciones del Instituto;
- f) conseguir colaboraciones para el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*;
- g) observar el estado de los estudios filológicos en las universidades de los Estados Unidos, con miras a la especialización de jóvenes colombianos;
- h) estudiar las posibilidades de becas y de intercambio de personas.

## I

Ya antes de trasladarme a los Estados Unidos, en México, al margen de mis actividades como Delegado a la Conferencia General de la UNESCO, aproveché la oportunidad que se me ofrecía de entrar en relación con los centros culturales de ese país. Visité, entre otros, el Colegio de México y la redacción de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, allí establecida, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de México, y fui recibido en sesión especial de la Academia Mexicana.

*Universidades.* — En los Estados Unidos, a diferencia de lo acostumbrado en los países latinos, no existen, por lo general, institutos exclusivamente dedicados a la investigación y a las publicaciones. Los trabajos filológicos, lingüísticos, literarios y académicos, en general, se adelantan en las Universidades, como extensión de las cátedras, o por medio de proyectos especiales, sostenidos por alguna fundación o entidad.

Por consiguiente, para el lleno de mis objetivos, hube de dirigirme primordialmente a los centros universitarios. Visité en total quince Universidades, oficiales y privadas: en Nueva York las de Columbia y Fordham, en Washington la Universidad Católica de América y la de George Washington, la de Johns Hopkins en Baltimore, la de Pennsylvania en Philadelphia, la de Princeton, las de Boston y de Harvard en Boston, la de Yale en New Haven, la de Syracuse, la de Michigan en Ann Arbor y las de Chicago, Loyola y Northwestern en Chicago.

En el arreglo de mi itinerario me valí de la colaboración del Institute of International Education y del Departamento de Estado, y tuve en consideración especialmente la calidad de los catedráticos de filología española con los cuales habría de encontrarme. En efecto, hay que tener en cuenta que a la presencia de determinados profesores en una Universidad se debe el prestigio de la misma en las respectivas materias. Universidades de gran fama por otros aspectos pueden tener baja calificación en el campo específico de la filología hispánica. Me encaminé, pues, a las Universidades cuyos departamentos de lenguas romances y de español han alcanzado una elevada reputación. En cada Universidad visité principalmente el mencionado departamento de lenguas romances y la biblioteca anexa. Sólo en algunas extendí mi observación al conjunto de las facultades y a los servicios generales, con el objeto de formar idea clara de la organización universitaria americana.

*Conversaciones.* — Entre los más eminentes filólogos con los cuales tuve entrevistas y estreché vínculos de amistad, están los profesores Tomás Navarro Tomás, de Columbia University, Américo Castro de la Universidad de Princeton, Leo Spitzer y Pedro Salinas de la de

Johns Hopkins, Helmut Hatzfeld de la Catholic University of America, Amado Alonso de Harvard University, Dámaso Alonso de Yale University, Hans Kurath, Kenneth L. Pike, Hayward Keniston e Irving A. Leonard de Michigan University, Juan Corominas de Chicago University y Joseph G. Fucilla de Northwestern University.

Con todos ellos cambié impresiones sobre la naturaleza y los propósitos del Instituto Caro y Cuervo, pasé revista al estado de los estudios filológicos en los Estados Unidos, discutí problemas teóricos y técnicos relacionados con esta materia. Algunas de estas entrevistas fueron muy prolongadas.

*Resonancia del Instituto.* — Pude comprobar que las actividades del Instituto son conocidas y seguidas con atención en las Universidades americanas. En todas las bibliotecas encontré la colección completa del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* y de las demás publicaciones nuestras. Recibí testimonio de la simpatía con que se mira la iniciativa del Gobierno colombiano de fomentar las investigaciones filológicas y de terminar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo. Escuché también observaciones oportunas, críticas constructivas y consejos eficaces.

*Colaboraciones.* — Formalmente invité a estas personas a colaborar en nuestra revista. De muchos obtuve aceptación y la promesa de próximo envío de artículos. Algunos ya se han recibido y verán la luz en los próximos números del *Boletín*.

*Formación de personal e intercambio de personas.* — En el curso de las aludidas conversaciones se hizo evidente que la necesidad más urgente del Instituto, en concepto de las personas de larga experiencia con quienes hablé, es la formación de personal. Hay que tener lingüistas para hacer lingüística. Debe formarse y sostenerse un nutrido grupo de individuos capaces, que aseguren la continuidad y el alto nivel de los trabajos del Instituto. Es necesario estimular a los jóvenes que tengan vocación y darles oportunidades, primeramente, de estudio y, después, de trabajo en el Instituto mismo.

Este problema tiene dos aspectos: por una parte, deben enviarse a Universidades del exterior los colombianos que demuestren especiales aptitudes, para que se especialicen y se entrenen. Para esto las Universidades americanas ofrecen buenas oportunidades.

Por otra parte, conviene procurar la venida al Instituto de especialistas extranjeros, que aporten los frutos de su estudio y de su experiencia, ya con el carácter de colaboradores permanentes (para lo cual me fueron sugeridos algunos nombres de reconocida autoridad), ya como profesores visitantes, que vengan a dictar algunos cursos o conferencias sobre puntos especiales o a adelantar investigaciones sobre temas relacionados con nuestro país y nuestra cultura. Ello podría realizarse por medio de invitaciones y contratos, o por simple intercambio con alguno de los miembros del Instituto que se trasladara al exterior.

En concreto, traté con el profesor Dámaso Alonso, en Yale University, acerca de la posibilidad de una visita suya al Instituto, en el próximo mes de septiembre, para dirigir un cursillo sobre problemas básicos de lingüística y sobre las últimas orientaciones de esta ciencia, fuera de algunas conferencias sobre autores castellanos.

Con el director del Institute of International Education, Mr. Laurence Duggan y con el subdirector del mismo, Mr. Harry H. Pierson, gestioné la concesión de becas para auxiliares del Instituto Caro y Cuervo, en los próximos años, a partir del de 1949.

Sobre intercambio de profesores e investigadores me puse al habla con el doctor J. Manuel Espinosa, jefe de la sección respectiva del Departamento de Estado en Washington.

*Atlas lingüístico.* — Con especial cuidado estudié los trabajos de geografía lingüística adelantados en los Estados Unidos. Primeramente, en la Universidad de Columbia, conversé sobre este particular con el profesor Tomás Navarro, bajo cuya dirección se elaboró el Atlas lingüístico de España, miembro actualmente de la Comisión establecida por el American Council of Learned Societies para el Atlas lingüístico de América.

Me trasladé posteriormente a la Universidad de Michigan (Ann Arbor), para tratar directamente con el profesor Hans Kurath, director del *Linguistic Atlas of the United States and Canada*, del cual han aparecido ya seis volúmenes y un manual, referentes a la Nueva Inglaterra. Es ésta la empresa lingüística más grande de las que se realizan actualmente en aquel país. Por espacio de varios días revisé los materiales de dicho Atlas, tanto de la parte ya publicada, como de la aún inédita; observé los métodos empleados en los varios grados de la elaboración, y analicé con el director los problemas que una obra de esta índole implica.

Los estudios del castellano en América exigen la formación de un atlas lingüístico hispanoamericano. Como requisito previo, es necesario que cada país del continente haga el suyo propio. Colombia podría ser la primera nación en iniciar su atlas lingüístico, con lo cual adquiriría un mérito indiscutible.

*El "Middle English Dictionary".* — En la misma Universidad de Michigan conocí los materiales reunidos para el *Diccionario del inglés medieval*, cuya redacción ha sido confiada también al profesor Kurath, quien trabaja con la colaboración de doce personas. Muchas horas dediqué a revisar los ficheros y los originales de esta obra, a familiarizarme con los métodos empleados y a tomar nota de las normas establecidas para el trabajo. Consideré excelente oportunidad la de poder aprovechar la experiencia del profesor Kurath y de sus compañeros, por estar las tareas lexicográficas entre las primeras del Instituto Caro y Cuervo, al cual corresponde la continuación del *Diccionario de Cuervo*.

*Trabajo en equipo.* — El ejemplo del profesor Kurath pone de manifiesto la importancia y la conveniencia del trabajo en equipo, realizado en el seno de una corporación o instituto. Lleva él de frente, simultáneamente, las dos grandes obras a que me he referido — el *Linguistic Atlas of the United States and Canada* y el *Middle English Dictionary* —, para cada una de las cuales no serían suficientes la vida y las fuerzas de un solo hombre. La última de ellas es comparable, por su plan y por su magnitud, al léxico de Cuervo. Sin embargo, gracias al trabajo de un cuerpo organizado de colaboradores, se piensa que en diez años estará terminada. Cerca de quince se han empleado hasta el presente en la recolección de ejemplos. Se comprende ahora que el sabio bogotano se vio en la dura necesidad de gastar o malgastar años enteros de su vida en una labor en gran parte mecánica. La organización, el equipo permiten que obras de esta clase puedan hacerse en un período razonable de tiempo, y que quien las dirige no se sienta totalmente embargado por ellas; aseguran además la continuidad y terminación de las mismas, sin consideración a los individuos que en ellas intervienen.

*English Language Institute.* — Funciona como dependencia de la Universidad de Michigan, bajo la dirección del profesor Charles Fries, con el concurso de otros eminentes catedráticos, como el profesor Kenneth L. Pike. Tiene como finalidad la aplicación de la ciencia lingüística a la enseñanza de los idiomas y ha perfeccionado notablemente la técnica de los cursos intensivos, a algunas de cuyas clases se me permitió asistir. El Instituto ha hecho varias publicaciones, que serán canjeadas con las del Caro y Cuervo.

*Hispanic Institute.* — En más de una ocasión visité el Instituto Hispánico o Casa Hispánica de la Universidad de Columbia y me entrevisté con su director, D. Federico de Onís, quien se propone venir a Colombia en el mes de marzo del año entrante. La Casa Hispánica publica la *Revista Hispánica Moderna* y auspicia conferencias y otros actos culturales. El trabajo de investigación propiamente dicho parece limitarse a la preparación de la Bibliografía que aparece en la *Revista* mencionada y en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

*Centro de Estudios Hispánicos.* — Al visitar la Universidad de Syracuse, me puse en relación con el Centro de Estudios Hispánicos que allí se ha fundado con el objeto de promover investigaciones en el campo de la lengua, la literatura y la historia de los pueblos hispanos, y de publicarlas en una serie de libros y monografías, que ya se ha iniciado con éxito. El carácter del Centro es internacional, pues participan en él hispanistas de muchos países. Está dirigido por el profesor Homero Serís, antiguo secretario del Centro de Estudios Históricos de Madrid y autor de un *Manual de bibliografía de la literatura española*, que se halla en prensa.

*Bibliotecas.* — Fuera de la biblioteca de cada una de las Universi-

dades mencionadas, visité la Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York — segunda en importancia en los Estados Unidos —, la de Boston — en la cual se conserva la colección de George Ticknor —, y la de Chicago; la Houghton Library, en Harvard; la William Clements Library, en Ann Arbor — especializada en historia de América —; la de la Sociedad Hispánica de América, en Nueva York, y la del Congreso en Washington.

En tales visitas no sólo pude observar las características de la organización bibliotecaria norteamericana, sino completar también algunas consultas para las investigaciones que adelanto en el Instituto y hacer algunos hallazgos bibliográficos, que serán aprovechables en dichos estudios.

*La Biblioteca del Congreso.* — Peculiar cuidado puse en conocer la Biblioteca del Congreso y en establecer nexos con sus principales secciones. En México había trabado amistad con el director de ella, Mr. Luther Evans, con quien tuve el honor de colaborar en la comisión de Bibliotecas y Documentación de la UNESCO. A mi llegada a Washington me dio las más amplias facilidades para mis observaciones en la Biblioteca, que, más que simple depósito de libros, es propiamente, con sus archivos fotográficos y artísticos, su sala de conciertos, sus colecciones de documentos y de autógrafos, casa de la cultura.

Las actividades hispánicas tienen especial lugar en la Biblioteca, en la Sala Hispánica, que es un centro dedicado al estudio de la cultura de España, Portugal y la América Latina. Posee una magnífica colección de libros y periódicos referentes a estos países y está formando un extenso catálogo en que se analiza detalladamente la totalidad de los fondos hispánicos de la Biblioteca del Congreso.

*Handbook of Latin American Studies.* — La Biblioteca del Congreso ha tomado provisionalmente bajo su dirección la tarea de preparar el *Handbook of Latin American Studies*, anuario en que se clasifican, con notas descriptivas y críticas, los mejores libros, monografías y artículos, relacionados con la América Latina, que hayan aparecido en cualquier país del mundo en el curso del año. Colaboran en él unos cuarenta especialistas, a cuyo cargo están las secciones correspondientes a numerosos aspectos de la cultura latinoamericana, tanto en las artes y las letras como en las ciencias sociales.

El director de esta importante obra bibliográfica, Mr. Miron Burgin, me manifestó la necesidad que tiene el *Handbook* de contar con una completa y rápida información acerca de todo lo que se publica en los países de Hispanoamérica. Discutí con él, en concreto, la posibilidad de que el Instituto Caro y Cuervo, directamente, o por medio de otras entidades, suministre periódicamente al *Handbook* una lista de los libros y revistas nuevas aparecidas en Colombia, en humanidades, literatura, arte y ciencias sociales.

A nadie se oculta la importancia que para el país tiene el que la

información bibliográfica de dicho anuario sea lo más objetiva y completa posible. En efecto, el *Handbook* es un extraordinario medio de difusión de cultura y es prácticamente la única fuente de noticias por la cual se guían en sus compras de libros latinoamericanos las bibliotecas de los Estados Unidos. La Biblioteca del Congreso adquiere sin excepción toda obra de interés para el *Handbook*. De allí la conveniencia para las publicaciones de estos países de ocupar un lugar en el manual a que me refiero.

*Hispanic Exchange Project.* — Funciona como parte de la sección de canjes de la Biblioteca del Congreso este interesante organismo, que puede definirse como un fondo por medio del cual es posible para entidades extranjeras la adquisición de libros norteamericanos, de fichas bibliográficas, de copias fotográficas, etc., sin desembolso de dinero, sino a cambio de análogos servicios que han de prestarse a la Biblioteca del Congreso.

Me puse en estrecha relación con este departamento y formalicé un arreglo en virtud del cual sus servicios serán prestados al Instituto Caro y Cuervo, en el entendimiento de que éste a su vez prestará los que le sean requeridos y estén dentro de sus posibilidades. Obtuve el envío inmediato de numerosos libros y colecciones de revistas. Igualmente logré la concesión de tarjetas bibliográficas sobre lingüística general, filología romance y literatura española, hasta el número de dos mil.

El Instituto ha empezado ya a corresponder a tales suministros, enviando sus publicaciones y ofreciendo algunos duplicados que se encuentran en su biblioteca.

*Microfilm.* — Tanto en la Biblioteca del Congreso como en la Biblioteca Pública de Nueva York, quise conocer de cerca y a espacio los servicios de fotoduplicación y microfilm establecidos en ellas, así como en casi todas las bibliotecas americanas. Me puse en relación también con algunas de las principales casas productoras de aparatos. Considero urgente necesidad introducir e instalar en nuestras bibliotecas, máxime en la Nacional, un servicio análogo, para utilidad de los investigadores y del público en general. Gracias al microfilm la capacidad de servicio de una biblioteca se aumenta en proporción incalculable.

*Normas bibliográficas.* — En el pasado año de 1947 se reunió en la Biblioteca del Congreso de Washington la Asamblea de Bibliotecarios de América, la cual aprobó numerosas resoluciones, que habrán de ser altamente benéficas para el desarrollo de la organización bibliotecaria en el continente. En el curso de mis conversaciones con algunos de los altos empleados de la Biblioteca, miembros activos de la nombrada Asamblea, se me recalcó la necesidad de dar a conocer en nuestro país tales resoluciones, en particular una de ellas, que copio a continuación con el objeto de que el Ministerio a su vez la difunda:

R 27. *Normas bibliográficas mínimas.* La Asamblea de Bibliotecarios recomienda:

- a) Que en las reseñas o comentarios de carácter bibliográfico que aparecen en diarios y revistas, se mencionen siempre como mínimo los datos siguientes: autor, título, edición, traductor, lugar de publicación, editor o impresor, fecha, páginas o volúmenes, ilustraciones, serie editorial y precio.
- b) Que en la compilación de toda clase de bibliografías los asientos sean lo más completos posible, de acuerdo con las reglas catalográficas en uso, teniendo como elementos mínimos los enumerados más arriba.
- c) Que se dé a esta resolución la mayor publicidad, por conducto de la Secretaría de la Asamblea y de los delegados acreditados ante la misma".

*American Council of Learned Societies.* — En varias y cordiales conversaciones con el Dr. Cornelius Krusé, director del American Council of Learned Societies, establecí relaciones con esta importante institución, fundada en 1919, la cual tiene por objeto dar impulso a las humanidades en general y fomenta los mejores métodos para enseñar los idiomas vivos (cursos intensivos, discos, diccionarios, etc.), en uso hoy en muchas Universidades. Al American Council están afiliadas las principales sociedades filológicas, lingüísticas, filosóficas, etc., de los Estados Unidos.

*Unión Panamericana.* — Con la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana dejé establecidos nexos culturales e intercambio de publicaciones. La Biblioteca de la Unión enviará al Instituto Caro y Cuervo una copia de cada nueva tarjeta de los libros de filología y lingüística que sean allí catalogados.

*Revistas.* — Visité la redacción de varias revistas y conferencí con sus directores, ya con el fin de acordar un intercambio, ya con el de conocer su organización. Recordaré las siguientes: *Hispanic Review*, en Philadelphia; *The Romanic Review*, en Nueva York; *The Americas*, en Washington; *Symposium*, en Syracuse; *Harvard Library Bulletin*, en Boston.

De muchas otras, con las cuales aún no tiene canje el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, obtuve referencias y direcciones.

*Compra de libros.* — Si el sistema de canjes, bien organizado, como hasta ahora ha procurado sostenerlo el Instituto, puede contribuir grandemente a la formación de una biblioteca selecta y puesta al día, no es posible prescindir por completo de la compra de libros, especialmente de aquellos no publicados por entidades académicas, sino por casas comerciales, y de los de publicación antigua. Hay que tener en cuenta que muchos de ellos no llegan a las librerías nacionales, por tratarse de libros de poca venta, y que, por tanto, es necesario adquirirlos en los mercados del exterior. El sistema ordinario de compras por conducto del Departamento Nacional de Provisiones, por su excesiva lentitud, es del todo ineficiente e inaceptable. Debe estudiarse la manera de que entidades culturales, como el Instituto Caro y Cuervo,

puedan hacer sus compras de libros en forma rápida y sin trabas. Acaso la constitución de un fondo rotatorio del Instituto en el Consulado General de Nueva York — agente para tales adquisiciones — podría resolver el problema.

En el desempeño de mi comisión no olvidé la consideración de este asunto, esencial para el desarrollo de las labores del Instituto, y al efecto analicé las posibles soluciones con funcionarios del citado Consulado y adelanté gestiones con algunas librerías; con una de ellas se acordó una fórmula conveniente desde todo punto de vista.

*International House.* — Para darme cabal cuenta de las condiciones de vida y de trabajo de los estudiantes en los Estados Unidos, quise conocer varias residencias universitarias y la International House de Chicago — una de las tres que existen en los Estados Unidos —, en la cual se alojan numerosos estudiantes latinoamericanos, aunque ningún colombiano, en el momento actual. Las directivas de la Casa me manifestaron el vivo deseo de que estudiantes de nuestra nacionalidad se hospeden en ella. Propósito de los fundadores es que el mayor número de nacionalidades esté representado en cada Casa, para facilitar el mutuo conocimiento de los pueblos.

## II

Expuestas analíticamente las principales fases de mi cometido, estimo útiles algunas consideraciones, no sólo sobre los puntos que caen dentro del dominio de dicha misión, sino sobre aspectos generales de la educación, a los cuales no podía dejar de extender mi mirada — a los cuales deliberadamente quise prestar mi atención —, para tener una más completa visión de los hechos y formar una más acertada valoración de los que me incumbían directamente.

*Estudios hispánicos.* — Los estudios hispánicos en los Estados Unidos constituyen un importante aspecto de la cultura norteamericana. Innumerables instituciones, como la Hispanic Society of America y la Casa Hispánica en Nueva York, la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, el Centro de Estudios Hispánicos, la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués, muchas revistas y sobre todo los departamentos de español y de filología romance de las universidades, son las promotoras de este florecimiento. El castellano ocupa hoy, sin discusiones, el primer puesto entre los idiomas enseñados en las aulas americanas. Las estadísticas de cualquier universidad o colegio de enseñanza secundaria pueden confirmar esta afirmación. Bien es cierto que el gran número de estudiantes de español que se observa en el bachillerato y en los primeros cursos universitarios decrece en los superiores: limitado es el de aquéllos que hacen objeto de su especialización el español. Cierto también es que, aun entre éstos, el interés primordial es por la literatura castellana y no por la lin-

güística. Y no puede negarse que en las nuevas generaciones no se ven surgir grandes figuras de hispanistas, como las que descollaron en otro tiempo. Pero, a pesar de todo, hay que admitir que no es posible hoy trabajar en el campo de la filología española sin tener en cuenta lo que se hace en los Estados Unidos, por americanos y por europeos allí establecidos. El aporte de las cátedras, los libros, las revistas norteamericanas es substancial. La difícil situación por la cual han atravesado los institutos europeos hace más necesario el contacto con los centros de Norteamérica.

*Patrimonio intelectual y responsabilidad de Colombia.* — El castellano de Colombia es uno de los factores de mayor prestigio internacional para el país. Antes que por sus productos naturales o por su historia, Colombia es conocida y apreciada en el exterior por la — real o supuesta — pureza y corrección del lenguaje hablado y escrito por sus habitantes. Al viajero colombiano que trata con personas cultas de otras tierras sorprende la frecuencia con que se hace alusión a los méritos del idioma usado en Colombia, que viene a ser el principal motivo por el cual muchos desean visitar a nuestro país. Con el idioma va envuelta también la fama que Colombia tiene de nación letrada, la gloria de un Caro, de un Cuervo.

Al visitar las universidades americanas como enviado del Instituto Caro y Cuervo, que recoge el legado de estos dos grandes hombres de letras, eximios en el cultivo del idioma, yo sentía que llevaba conmigo la representación de lo máspreciado que tiene Colombia.

Creo que nos corresponde una tesonera e incesante labor para fomentar y vigorizar más y más los estudios lingüísticos y filológicos, que han ganado tal renombre al país, para que el presente y el porvenir se coloquen a la altura del pasado y para corresponder al juicio y a la expectativa que de nosotros existe en los demás pueblos.

Un organismo como el Instituto Caro y Cuervo es por lo tanto una necesidad nacional y se encuentra en una posición de grandes ventajas y de gran responsabilidad, a un mismo tiempo. Corresponde a los poderes públicos dotarlo con todos los medios necesarios, no sólo para su sostenimiento, sino para su desarrollo. El Instituto puede colocarse en la primera línea de los estudios de filología española en el continente, donde — después de la crisis sufrida por el Instituto de Filología de Buenos Aires — se cuentan unidades aisladas, profesores, cátedras, cursos de español en universidades, revistas, pero no un cuerpo compacto de personas dedicadas exclusivamente a estos trabajos, una institución que ofrezca las ventajas de continuidad, abundancia de recursos, coordinación y trabajo en equipo.

*Reforma universitaria.* — La universidad americana funciona sobre la institución básica del Colegio (*College*). Se diferencia fundamentalmente de la universidad de tipo francés, implantada en casi todos los países latinos, que es casi exclusivamente un edificio donde se dan

clases y se reciben exámenes. En las universidades americanas las aulas de clase ocupan sólo una parte, acaso no la mayor, del área total edificada. Lo demás son bibliotecas, salas de estudio, seminarios, despachos individuales para los profesores, residencias, clubes, asociaciones, gimnasios...

El Colegio se preocupa por dar a los jóvenes educación y cultura general, una preparación para la vida. Esto hace el Colegio durante los dos primeros años, en algunas carreras, o durante los cuatro años, en las de medicina y derecho. Ofrece cursos de idiomas, nociones de economía, de filosofía, de música, etc. Se pretende que los estudiantes lleguen a ser no solamente buenos profesionales, que sepan ganar dinero con su profesión, sino elementos benéficos para la sociedad. En una palabra, el objetivo es no solamente instruir, sino — y principalmente — educar.

Parte de esta educación son toda una serie de actividades que giran en la órbita de la misma universidad (grupos dramáticos, centros de debates, coros, clubes de filatelia, de fotografía, deportes, etc.), que contribuyen a formar y educar al individuo. Funcionan por lo general como organizaciones de los estudiantes, pero reciben estímulo y ayuda de la universidad, ya en forma de recursos pecuniarios, ya de profesores que las guían y encauzan.

Factor, por último, no despreciable en la educación es la vida dentro de la universidad, en alguna de sus casas, colegios o residencias, que permite a los estudiantes estar en comunicación constante entre sí, y les infunde un espíritu de comunidad, que contrarresta el exagerado aislamiento e individualismo característico de toda la América.

Sea ésta la ocasión de sugerir una decidida evolución de nuestras universidades hacia el tipo americano e inglés, no por espíritu de imitación, sino por un reconocimiento objetivo de las ventajas que ofrece, como que tiene la mira puesta en la educación integral del universitario, en su completa formación física y moral, no menos que su erudición; tipo que, en definitiva, está mucho más próximo de nuestra tradición neogranadina e hispana de los Colegios Mayores que el actual.

*La educación en los Estados Unidos.* — El índice y la explicación del alto grado de civilización alcanzado por los Estados Unidos es la extensión y la intensidad de la educación en ese país. Allí es obligatoria la asistencia a la escuela hasta la edad de diez y seis años: de manera que todos los ciudadanos han cursado, a lo menos, parte de la escuela secundaria (*high school*). La tendencia, para el futuro, es que todos los jóvenes que demuestren capacidades asistan también a la universidad. Actualmente ya un alto porcentaje de la juventud pasa por las aulas universitarias. La oportunidad dada a los veteranos de adelantar estudios universitarios por cuenta del erario público ha dobla-

do la población estudiantil ordinaria. Y se contempla la posibilidad de que esta situación se vuelva permanente.

Los Estados Unidos son hoy un pueblo supercivilizado. De la pretendida tosquedad del yanqui no existe ni siquiera el recuerdo. Han erigido una cultura sobre vastas regiones otrora inhabitadas. Con la riqueza — con el trabajo que hace la riqueza — edificaron esa cultura.

Si todo problema es o se reduce a un problema de educación, los Estados Unidos están muy cerca de haber resuelto todos los problemas.

De allí la necesidad de que los países suramericanos, que se encuentran en condición análoga a la de la república del Norte en los primeros estadios de su desarrollo, miren con interés creciente y con más deliberado propósito a los antecedentes y al ejemplo de aquella nación para resolver sus problemas educativos y de alta cultura.

*Seriedad y continuidad.* — Antes de poner término a esta relación, me veo precisado a informar con toda lealtad acerca de la inconveniencia de prodigar las misiones culturales, y de cuán perjudicial resulta la falta de continuidad en las gestiones administrativas.

Varias veces en el curso de mi gira hube de tropezar con la desconfianza y el escepticismo originados por el paso de personas que habían ido sin suficiente orientación y sin un propósito definido. La llegada demasiado frecuente de comisionados que se limitan a observaciones superficiales o a preguntar trivialidades, lejos de estrechar las relaciones espirituales, causan una impresión desfavorable y por lo tanto una actitud de reserva y de desvío. Es necesario que las misiones culturales sean usadas sólo para objetivos concretos y que sean seguidas por realizaciones prácticas.

Repetidas veces me tocó comprobar también el desconcierto causado en determinados círculos oficiales o académicos por la suspensión o la falta de aplicación de acuerdos o negociaciones formalmente adelantadas por funcionarios o enviados especiales, que a su regreso eran alejados de sus cargos, o pasaban a otras ocupaciones, o simplemente olvidaban los asuntos pendientes.

Ora se me inquirió acerca del estado de determinada cuestión o de gestiones interrumpidas; ora se me encareció intervenir para que esta o aquella resolución fuera conocida o cumplida.

La estabilidad, continuidad y coronamiento de las gestiones oficiales y culturales es cuestión de capital importancia, y de ella depende el éxito de futuras iniciativas.

*Conclusiones.* — Como resumen y conclusión de lo expuesto hasta aquí me permito presentar los siguientes puntos:

I. La labor del Instituto Caro y Cuervo, especialmente sus publicaciones, se han impuesto favorablemente a la consideración de los círculos extranjeros.

2. Es necesario que el Instituto se mantenga en permanente contacto con los estudiosos de otros países e intensifique las relaciones culturales con las entidades similares, por medio del intercambio de personas:

- a) llamando a su seno a profesores e investigadores de reconocida autoridad para que, en forma transitoria o permanente, presen el contingente de su doctrina y de su experiencia a los trabajos del Instituto;
- b) enviando a miembros del Instituto a universidades y centros de investigación del exterior para su especialización y entrenamiento.

3. En consonancia con lo anterior, el Instituto debe velar por el otorgamiento de becas a jóvenes colombianos que revelen vocación para los estudios filológicos.

4. En particular, es aconsejable que uno, a lo menos, de los actuales colaboradores, asista, en representación del Instituto, a las sesiones del Linguistic Institute que se celebrarán en Ann Arbor en los próximos meses de julio y agosto.

5. Han de darse los pasos conducentes para la organización del cursillo lingüístico proyectado para el próximo mes de septiembre, a cargo del profesor Dámaso Alonso.

6. Conviene que el Instituto se prepare para la realización de un Atlas lingüístico de Colombia y de un glosario general del castellano de Colombia.

Para terminar haré más palabras del profesor Helmut A. Hatzfeld acerca de los problemas y las soluciones que confrontan los estudios filológicos en los países suramericanos:

*The reasons for the success and failure of philological studies in Latin America are easy to grasp. The key to the situation is: international relations in scholarship, institutes, promotion of investigations, seminars, the training of young scholars, periodicals of scholarly standards, teamwork, a clear program of planned activities, assiduity and concentration on one or more branches of the field. . . Where continuity is lacking, all efforts are in vain*<sup>1</sup>.

La mayoría de estas condiciones se están cumpliendo en el Instituto Caro y Cuervo. Es necesario que el esfuerzo hecho hasta ahora sea sostenido sin interrupción y sin desfallecimiento, y que se pongan los medios para que también las otras condiciones, que he tratado de analizar detenidamente en mi informe, sean satisfechas a cabalidad. Si a ello contribuye este escrito, por bien empleados tendré mis esfuerzos.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

<sup>1</sup> *Hispanic Philology in Latin America*, en *The Americas*, Washington, vol. III, núm. 3, enero de 1947, pág. 361.

## JUICIOS

MIGUEL ANTONIO CARO, *La canción a las ruinas de Itálica del Licenciado Rodrigo Caro, con introducción, versión latina y notas por...* Publicadas por José Manuel Rivas Sacconi (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, tomo II). Bogotá, Editorial Voluntad, 1947, XXXII-244 págs.

Bogotá, "the Athens of South America", has long been the center of the scientific, literary, and artistic activities of Colombia; there meet the statesmen, writers, scientists, and artists of the whole nation. Here is centered the great scientific and literary tradition of the country, dating from the times of the renowned Spanish botanist José Celestino Mutis and of the famed Spanish poet and historian, Juan de Castellanos. The tradition has remained unchanged during the past few centuries, for Colombia has produced many great scientific minds, among whom may be noted: Francisco José de Caldas, naturalist and astronomer; Rufino José Cuervo, one of the outstanding philologists of the Spanish language and author of the *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* — who unfortunately died before completion of this famous work; Julio Garavito, great mathematician and astronomer; Miguel Antonio Caro, classical poet and humanist in the strictest sense of the terms; Marco Fidel Suárez, whose *Sueños de Luciano Pulgar* is a monument to the Spanish language and to the history of Colombia. The novelists and poets have been no less eminent; for among them we find Jorge Isaacs and Eustacio Rivera (whose works have been translated into several languages), Julio Arboleda, José Joaquín Ortiz, Eusebio Caro (father of Miguel Antonio Caro, and the precursor of romanticism in South America), Rafael Pombo, Diego Fallon, Gregorio Gutiérrez González, Guillermo Valencia, and José Asunción Silva, father of the Modernist movement in poetry and forerunner of Rubén Darío.

The book under review, *La Canción a las ruinas de Itálica*, written in Latin by Miguel Antonio Caro, is a vivid example of how the plant of Humanism, transplanted in the 16th century from Europe to the New World blossomed in its full freshness in the very heart of the Andes. The book is a volume of 243 pages, with an introduction by Señor Rivas Sacconi. Its full title is: *Rudericí Cari Baetici, Cantio Hispanica celeberrima ad Ruinas Itálicae. Cum prolegomenis et interpretatione poetica et commentario critico. Edidit M. A. Carus. Recognovit I. E. Rivas Sacconi.*

Miguel Antonio Caro was born in Bogotá, November 10, 1843, and died in the same city on August 5, 1909. He was the son of the famous poet and statesman, José Eusebio Caro. Miguel Antonio was

a grammarian, philosopher, and statesman, as well as the author of Spanish and Latin poetry. He translated into Spanish some of the works of Vergil, Horace, Dante, Sully, Longfellow, and many others. Most of his Latin works remained unknown until the Instituto Caro y Cuervo, with a deep sense of patriotism and love for letters, undertook a critical study of his manuscripts. These were placed under the care of Señor José Manuel Rivas Sacconi, secretary of the Instituto. According to Señor Rivas Sacconi, Caro's Latin works are numerous: for, besides his Spanish and Latin poems, there are ninety-nine poems translated into Latin from several other languages. The translation of *La Canción a las ruinas de Itálica* forms a part of the latter class. *La Canción* has a lengthy introduction written in Latin by Miguel Antonio Caro.

The *Canción*, as elegies were called during the 16th and 17th centuries, is preceded by a Latin introduction of seven chapters. In this introduction the author gives a general outline of the life and works of this seventeenth-century Spanish poet. Miguel Antonio Caro studies the poet and his work from the viewpoint of psychology, and calls the reader's attention to the source from which Rodrigo Caro may have taken his inspiration. Rodrigo Caro was a priest and therefore knew not only the secular poets, but also the sacred writers. From these latter, Rodrigo Caro chose Jeremias the prophet, who, sitting among the ruins of Jerusalem and writing the immortal lamentations which still resound with deep sadness throughout the world, was and always will be a source of inspiration. The erudition with which Miguel Antonio handles this subject is remarkable. He was thoroughly acquainted with ancient and modern literature; and he gives a brief analysis of some poets, and studies others, who in all ages and all languages have written on the subject of ruins. After this thorough introduction, we find the Spanish *Canción a las ruinas de Itálica* of Rodrigo Caro, and then its Latin translation by Miguel Antonio Caro.

It is hard to say which of the two poems is better. We venture to say that in some passages, the translation excels the original. The *Canción* has 102 hendecasyllabic verses, divided into six stanzas of seventeen verses each; and each stanza has three octosyllabic lines toward the middle of the same stanza. This break of the rhythm, used by Garcilaso de la Vega in his *Eglogas*, is of a great musical effect, and softens a little the deep sadness and solemnity of *La Canción*. Miguel Antonio Caro translated *La Canción* into 86 Latin hexameters, divided into six stanzas of 14 lines each, except the stanza which begins "Cur tamen indulges sibi", which is of fifteen lines. For the sake of illustration let us quote two stanzas: one in Spanish, the other in Latin:

Fabio! si tú no lloras, pon atenta  
 La vista en luengas calles destruídas,  
 Mira mármoles y arcos destrozados,  
 Mira estatuas soberbias, que violenta  
 Némesis derribó, yacer tendidas,  
 Y ya en alto silencio sepultados  
     Sus dueños celebrados.  
     Así a Troya figuro,  
     Así a su antiguo muro,  
 Y a ti, Roma, a quien queda el nombre apenas,  
 Oh Patria de los dioses y los reyes!  
 Y a ti a quien no valieron justas leyes,  
 Fábrica de Minerva, sabia Atenas,  
 Ayer emulación de las edades,  
 Hoy desiertos, hoy vastas soldadas,  
 Que no os respetó el hado, no la muerte,  
 Ay! ni por sabia a ti, ni a ti por fuerte.

Ad propius, Damon, lacrimas si forte remittis.  
 Intentis oculis longarum strata viarum  
 Eruta perlustra, disiectaque marmora et arcus,  
 Respice, tum estatuas, quas firma sede superbas  
 Deiecit violens Nemesis, tellure iacentes,  
 Claris, perpetua dominis iam nocte sepultis.  
 Sic Troian antiquam Troianaque moenia fingo;  
 Et sic te revoco, cui magnum nil nisi nomen  
 Restat, Roma potens, regum divumque creatrix,  
 Et te, cui leges coluisse haud profuit aequae,  
 Musarum domus, Urbs manibus fabricata Minervae,  
 Utraque tunc longis aetatibus aemula, sed nunc  
 Aut cinis aut vacuum: fortuna ambabus iniqua;  
 Non tibi mors forti, mors doctae non tibi parsit.

In the last part of the book, there is an analysis of *La Canción* and citation from the poets who either imitated Rodrigo Caro, or who translated it into other languages; for example, William Cullen Bryant, whose translation of *Las ruinas de Itálica* is a marvellous work, though unfortunately it lacks the last stanza.

We heartily congratulate the members of the Instituto Caro y Cuervo, and especially Señor José Manuel Rivas Sacconi; and wish also to extent congratulations to the publisher, Voluntad. The publication

of this work does honor, not only to the literature of Colombia, but to all Spanish literature.

ENRIQUE AGUILAR O. F. M.

St. Bonaventure College, N. Y.

(En *The Americas*, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History. Washington, D. C., Vol. IV, Number 2, October, 1947, págs. 273-275).

Allá en mis años de estudiante, me llamó mucho la atención la curiosa coincidencia de que dos notables traductores de la *Eneida*, en italiano y en español, llevaran el mismo apellido: Caro, Anfbal Caro (1407-1566), muy celebrado por la elegancia de su prosa, fue quien vertió en ágil verso libre italiano el célebre poema de Virgilio, y, más de tres siglos más tarde, don Miguel Antonio Caro (1843-1909), eminente republicano y humanista colombiano, fue quien lo presentó en español, con más fidelidad y galanura que antes lo habían intentado otros, a pesar de las no leves dificultades que hubo de encontrar en la forma métrica por él elegida: la octava real.

Este año corriente me trajo la sorpresa de un caso parecido. El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, que en 1944 inició la Biblioteca de sus publicaciones con las valiosas *Obras inéditas* de su titular Rufino José Cuervo, da a luz en 1947, como segundo número de la serie, una obra — inédita también hasta la fecha — del otro titular, Miguel Antonio Caro, la cual lleva por nombre *La Canción a las ruinas de Itálica del licenciado Rodrigo Caro*. Y ya lo ha advertido el discreto lector: otra vez aquí dos Caros: el de más arriba, Miguel Antonio, y el español de Utrera, Rodrigo, a quien hemos recordado en artículos anteriores.

De primera intención, creí que la publicación obedecía a un doble homenaje: al preclaro hombre de letras que, en la honrosa compañía de Cuervo, da nombre al referido Instituto bogotano, y al ilustre poeta español de igual apellido, con motivo del tricentenario de su muerte. Me cercioré luego de que no hay referencia alguna a este segundo motivo, y debo creer que ha sido por mera inadvertencia, porque ciertamente no se habría podido tributar homenaje más significativo al inmortal cantor de Itálica que publicando en esta oportunidad el admirable trabajo del sabio hijo de Colombia.

¿Y en qué consiste la obra de éste? Pues en una versión latina de la celebrada *Canción* del licenciado Caro, precedida de extenso estudio preliminar y seguida de copiosas anotaciones o comentarios, todo enteramente en latín. Forma un volumen de 244 páginas, al cual precede una *Advertencia* de otras 23 en castellano con numeración ro-

mana, redactada por otro humanista distinguido, el profesor José Manuel Rivas Sacconi que, religiosamente, como si se tratara de algo venerando, ha vigilado la esmeradísima edición.

Recuerda éste la ferviente afición de Miguel Antonio Caro a la poesía latina y las muchas traducciones que hizo de poesías españolas y extranjeras dignas de perpetuarse y conocerse universalmente. Para esto último lo hizo en latín, "para sacarlas del círculo necesariamente finito de una lengua particular y hacerlas del dominio universal" en "aquel idioma que no está sujeto a limitaciones de lugar y que es estudiado en todos los países".

Alude luego a una carta que el gran Menéndez y Pelayo escribió a Miguel Antonio, expresándole su creencia de que, probablemente, tenía éste algún parentesco con Rodrigo Caro. De esto puede muy bien haber nacido el interés del bogotano por el de Utrera, unidos ambos, quizá por remoto atavismo, por unas mismas intensas aficiones a la antigüedad, a la investigación y al cultivo y empleo de la lengua del Lacio.

En opinión de Rivas Sacconi, la redacción definitiva del trabajo de su compatriota debe ser a la edad proveya, probablemente de principios del siglo actual. Si se lo examina teniendo en cuenta los estudios e investigaciones realizados en los cuatro decenios corridos desde entonces, es posible que halle un crítico exigente algunas deficiencias o lagunas, que no fuera justo imputar al acucioso comentador.

La *Advertencia* se refiere por último al original utilizado y sus características (número de páginas y partes de que consta) y luego al modo de llevar a cabo la edición de modo que reprodujera con toda fidelidad el manuscrito facilitado por el doctor Eduardo Caro, aun cuando se han debido salvar en él erratas manifiestas, uniformar la ortografía, determinar la paternidad o lugar de procedencia de las citas, completar referencias, etc. Se trata, como se ve, de una empresa de corrección, seriedad y competencia ejemplares. El señor Rivas Sacconi manifiesta su gratitud, por la valiosa cooperación prestada, a los ilustres padres Félix Restrepo, S. J., director del prestigioso Instituto, y José J. Ortega Torres, S. S., y tributa un fervido aplauso a la editorial por la presentación limpia y hermosa.

Y ahora, brevemente, al corazón de la obra. Es un monumento levantado por un humanista, traductor y filólogo incomparable. Compúsolo Miguel Antonio Caro en latín fluído, expresivo y elegante con el título de *Rudericí Cari Baetici Cantio hispanica celeberrima ad ruinas Italicae*. Ni el tiempo y espacio disponibles ni el carácter de esta publicación permiten intentar el análisis minucioso de este libro. Creo suficiente informar acerca del material que ofrece a los estudiosos que quieran aprovecharlo.

Va en primer término una *Tabla de siglas* referentes a las obras de Rodrigo y a otras fuentes que se citan en el texto.

Siguen 127 páginas de *Prolegómenos* dedicados a exponer: I. la finalidad del trabajo; II. la vida, estudios y costumbres de Rodrigo Caro; III. el catálogo de su producción literaria o arqueológica; IV. la suerte que corrió la *Canción* y probables fuentes de su texto; V. la especie lírica a que pertenece y metro empleado en su composición; VI. escritores que cultivaron o imitaron esta especie de poesía de las ruinas, como Isaías, Jeremías, Virgilio, Lucano, Propercio, Rutilio, Prudencio, entre los latinos; Poggio, Sannazaro, Leopardi, italianos; los ingleses Dyer, Gray; el francés Volney; el guatemalteco Landívar; los españoles Quevedo, Torrepalma, Moratín, Arjona, Núñez y otros; VII. el contenido del Apéndice II.

A estos eruditos capítulos sigue la *Canción a las ruinas de Itálica*, con su texto original castellano en las páginas pares, y la versión latina correspondiente en las impares. A los ciento dos endecasílabos o heptasílabos del original corresponden en la traducción sólo ochenta y cinco versos, lo que se explica por el verso latino de mayor longitud y por la mayor virtud sintética de esta lengua.

A continuación hay 55 páginas de *Annotationes*, o sea, notas, reflexiones y comentarios que va tejiendo el humanista colombiano desde el título y el conocido comienzo

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora  
campos de soledad, mustio collado,  
fueron un tiempo Itálica famosa,

hasta la última estancia, la más floja por cierto, en que Rodrigo se refiere a las reliquias de Geroncio mártir, primer Obispo de Itálica. Es asombrosa la erudición que enriquece estas páginas. No contento con disipar las sombras gramaticales, históricas o mitológicas que pueden envolver al lector de hoy, trae de continuo pasajes de los más diversos autores españoles, latinos, griegos, franceses, italianos, ingleses, antiguos y modernos, para cotejar con los de la *Canción* y determinar así posibles fuentes o el justo sentido de las expresiones. Uno piensa en la otra erudición no menos asombrosa, volcada por el Licenciado de Utrera, sobre todo en sus *Días lúdicos o geniales*. Son, también en esto, dos espíritus gemelos.

Para complemento de lo anterior, hay dos *Apéndices*, que son dos a manera de breves antologías arqueológicas o de lo que se llamó poesía de las ruinas. En el primero hay prosa y verso con descripciones de ciudades en ruinas. El segundo es una selección de sonetos y otros poemas breves, latinos, italianos, ingleses y españoles inspirados por la destrucción de ciudades famosas, como las de Grecia, Roma, Cartago, Sagunto, Pompeya, etc. Entre ellos hay uno de Julio Arboleda, colombiano, que medita sobre las ruinas de Palenque, en América, y tres

dedicados a la misma Itálica o Sevilla la Vieja, escritos por Francisco de Medrano, Francisco de Rioja — el mismo a quien por mucho tiempo se atribuyó la paternidad de la *Canción* — y Pedro de Quirós. Y también estas composiciones van sabiamente apostilladas.

Alguien, en vista de lo acabado de este magistral estudio, echará acaso de menos la comparación crítica de los diversos textos originales de la elegía italicense. ¿No se le habrá ocurrido al doctísimo Miguel Antonio? ¿O lo tuvo por inoportuno o impropio dentro del plan que tenía trazado?

Muy sensible habría sido que los que ignoran latín se hubiesen visto privados de aprovechar la ingente riqueza de cultura clásica acumulada en este volumen. A ello se ha provisto también con feliz acuerdo del mismo Instituto Caro y Cuervo. Para breve plazo se anuncia la versión española del texto del humanista bogotano, confiada a la habilidad del doctor José María Restrepo Millán. Será bien venida.

Es muy provechoso el *Índice onomástico* del final, que se debe también a la solicitud del profesor Rivas Sacconi.

De lo que apunto en este desordenado bosquejo cabe inferir que los estudiosos deben agradecer muy de veras al benemérito Instituto tantas veces nombrado, la feliz ocurrencia de arrebatarse a la oscuridad del dominio privado un trabajo que enaltece sobremanera a su autor, no menos que a la ilustre Corporación que enriquece su patrimonio bibliográfico con tan preciado monumento. El más fervoroso aplauso vaya al doctor José Manuel Rivas Sacconi, por el atinado criterio con que ha gobernado esta edición, revelador de su maciza formación literaria y de sus raras aptitudes para la investigación de rigor científico.

Y juzgo, por último, que trabajo de tanto aliento, realizado por uno de los hombres de letras, poetas y críticos más eximios de habla hispana, como fue don Miguel Antonio Caro, para comentar esa *Canción a las ruinas de Itálica* es el elogio más significativo que a ésta puede tributársele, y, por ende, a su afortunado padre, el jurista y eclesiástico andaluz Rodrigo Caro, de cuya muerte he tenido a muy alta honra recordar el tercer centenario.

RODOLFO M. RAGUCCI, S. S.

Bernal, noviembre de 1947.

(En *El Pueblo*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1947, año XLVIII, núm. 16271, pág. 9).

As the second of its recently inaugurated series of publications, the Instituto Caro y Cuervo issues an edition of Rodrigo Caro's *Canción a las ruinas de Itálica*, with preface, notes and a Latin version by Miguel Antonio Caro, edited by José Manuel Rivas Sacconi (Bogotá, Ed. Voluntad, 1947, pp. xxxii + 244, price not stated). The work

as now published is only part of a much more extensive one which was to have been written in Latin, a language which to Miguel Antonio Caro was still a vital instrument of universal culture and into which he had translated numerous poems from many languages. He first became interested in Rodrigo Caro through a correspondence with Menéndez y Pelayo, which suggested that he was probably descended from a branch of Rodrigo Caro's family; and, after studying the much-debated question of the authorship of the *Canción*, translated it into Latin and began this Latin work upon it, of which a Spanish translation, shortly to be published, will probably be of more use than this to the ordinary reader.

E. ALLISON PEERS.

(En *Bulletin of Spanish Studies*, Liverpool, vol. XXIV, Nº 95, July 1947, pág. 222).

La obra que ha visto la luz en Bogotá es parte integrante de una extensa producción latina de M. A. Caro, erudito ilustre y gran escritor que cultivó con fervor la poesía latina, vertiendo a ella poesías seleccionadas de autores hispanos y extranjeros, desde Garcilaso y Fray Luis, hasta Bello y Caro, Dante, Chénier y Longfellow.

*La Canción a las ruinas de Itálica* está realizada con particular esmero, a la que consagró extenso "prolegómeno" y un comentario eruditísimo. Demuestra ello que Caro fue a modo del hombre del Renacimiento, varón extraordinario en su tiempo y en su patria, que supo levantar el signo de las humanidades y restaurar los valores tradicionales de la cultura en un ambiente de olvido e indiferencia.

Corresponde esta obra a la postrera del gran humanista colombiano, escrita alrededor de 1899 y que hoy aparece, cerca de cuarenta años después de terminada, en las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, tan beneméritas para la obra de la cultura universal.

(En *Boletín de Información*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, año II, 2ª época, 15 de octubre 1947, pág. 20).

La erudición colombiana ha dado un paso decisivo hacia su incorporación a los modernos métodos de trabajo gracias al funcionamiento del Instituto Caro y Cuervo que, bajo la dirección acertadísima del joven Rivas Sacconi, hijo de aquel patricio que fue don José María Rivas Groot, es hoy por hoy el centro de más solvencia de la ciencia literaria colombiana. La labor de este Instituto es conocida regularmente gracias a su *Revista*, pero se afirma especialmente con sus publicaciones, la segunda de las cuales consideramos hoy.

No es preciso hacer el comentario de lo que la obra de Rodrigo Caro es; en la memoria de todos están aún los primeros versos:

*Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora  
campos de soledad, mustio collado,  
fueron un tiempo Itálica famosa.*

Están en la memoria de todos y aun hay muchos, sobre todo en Colombia, que recuerdan esta pieza poética íntegramente. Al hablar de esta edición lo que hay que ponderar no es la mejor o peor presentación de la obra, que es excelente, sino todo el aparato erudito que le acompaña. La *Advertencia* inicial de Rivas Sacconi nos explica hasta qué punto Miguel Antonio Caro significa un fuerte eslabón del prestigio de los estudios latinos en la Nueva Granada. Asombra cómo en tiempos en que el latín ha dejado ya de ser la lengua de los sabios, la antigua semilla dejada por España en los estudios neogranadinos fructifica de modo tan lozano en los trabajos de Miguel Antonio Caro. Pocas veces puede encontrarse un trabajo de crítica estilística tan acabado como el que en su introducción y notas realiza este sabio colombiano.

Sin entrar en el estudio detenido de toda la edición, que excede de nuestro intento, terminemos diciendo que la publicación de este libro incorpora definitivamente a Colombia al movimiento científico moderno.

M. BALLESTEROS.

(En *Saitabi*, Revista de Historia, Arte y Arqueología. Universidad Literaria de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, año VIII, tomo VI, núm. 27, enero-marzo 1948, pág. 75).

---

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *Miguel Antonio Caro, humanista*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1947, 56 págs. (Sobretiro del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, año III, núms. 1, 2 y 3, 1947).

Es éste el título de un estudio macizo y erudito que publicó el doctor José Manuel Rivas Sacconi, Secretario del Instituto Caro y Cuervo y Director del *Boletín* de la misma institución. Me atrevo a decir que en Hispano-América no existe una revista de su misma clase que le sea superior.

Aunque el doctor Rivas Sacconi es muy joven, ha demostrado que pisa ya como señor en los floridos campos de las humanidades.

Inició sus estudios en Italia y en la Pontificia Universidad Javeriana recibió, en un mismo acto, los diplomas de Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras: dos veces doctor y muchas veces más, docto. El continúa la gloriosa tradición de sus ascendientes: hijo del ilustre doc-

tor José María Rivas Groot, biznieto de don José Manuel, patricio e historiador eminente; Medardo Rivas, varón de inteligencia y energía, fue su abuelo, y su madre, Francesca Sacconi, brillaba por la virtud insigne y por la mente lúcida; dos composiciones en italiano conozco de tan clarísima dama y, sin audacia alguna, la califico como una poetisa de blandos afectos a lo San Francisco de Asís; su lira vibraba con poca frecuencia, pero cuando la pulsaba brotaban melodiosos acentos. No es el número, sino la calidad lo que vale en el campo intelectual: nadie negará que Diego Fallon lució como uno de los más altos poetas líricos de América, y ese profesor de música y matemático dejó pocas poesías, todas sí madres de la inmortalidad del autor.

Con magistral eficacia tradujo el doctor Rivas Sacconi la obra italiana de Gilla Gremigni sobre la Santidad augusta de Pío XII. Jueces de letras tan autorizados como el R. P. Francisco González y don Antonio Gómez Restrepo elogiaron la precitada versión. Mi concepto nada vale ante el de esos maestros genuinos.

El ensayo sobre el humanismo de Caro es capítulo de una obra magnífica que publicará el doctor Rivas sobre la historia del latín en Colombia, y por lo tanto, con la dilatada comprensión de quien la escribió, diserta sobre el desenvolvimiento de las humanidades en esta patria nuestra, adonde trajo las fecundas y nobles semillas Jiménez de Quesada, fundador de la amable Bogotá, martirizada hoy por las asonadas salvajes del 9 de abril.

Como Miguel Antonio Caro conoció el latín y lo cultivó con amor y fervor de sabio, seguramente la parte del libro a que me refiero, es la más intensa, pues el personaje estudiado puede colocarse al lado de humanistas tan pereximios como León XIII y Marcelino Menéndez y Pelayo. El cantor bogotano poetizaba mejor en la lengua del Lacio que en la española; el pneuma de Ovidio animaba la mente de nuestro compatriota con éxito sin igual.

El juicio de que hablo sobre nuestro conspicuo traductor de Virgilio, constituye un verdadero tratado filológico. Gallardean en él la erudición bien dirigida, la profundidad del pensamiento y una sutil sagacidad crítica. Elevadas razones y citas oportunas y comprobadas respaldan los conceptos que emite el ilustre profesor Rivas.

Quizás no se ha escrito un estudio tan completo sobre el humanismo de Caro, y quienes, en lo porvenir deseen entrar en ese campo, forzosamente tendrán que consultar lo que escribió el doctor Rivas.

Sostiene el autor "que en las letras hispanas contemporáneas, la figura de Caro tolera comparación sólo con la de Marcelino Menéndez Pelayo, con quien forma la constelación más luminosa del humanismo español en los modernos tiempos". Anda en lo cierto nuestro amigo. Empero, para realzar la personalidad del colombiano conviene recordar que el polígrafo español tuvo a su favor la influencia de un medio muy cultivado y por ende dispuso de ricos elementos para la inves-

tigación; nuestro compatriota trabajó en un país pobre y alejado de los centros más civilizados del mundo. De contera hay que advertir que Caro nunca salió de la sabana de Bogotá; no conoció más río que el de su ciudad; en el cerebro llevaba el mundo ese Señor, modelo de sabios. Además, su genio múltiple se mostró en ramos del saber muy diversos: la política y los estudios de derecho constitucional. Como orador parlamentario era invencible; cada oración que pronunciaba era una batalla que ganaba con el entendimiento y la elocuencia. En este sentido fue superior Caro a don Andrés Bello, maestro por antonomasia de las letras hispano-americanas.

Con agudeza suma dilucida el doctor Rivas sobre las influencias poéticas que obraron en el psiquismo del personaje que analiza: llega a la acertada conclusión de que Horacio y Virgilio fueron los guías principales.

La piedra más rutilante de la corona poética de Caro es su oda a la estatua del Libertador, de Tenerani: en ese canto, rico de armonías y de pensamientos, se notan las reminiscencias virgilianas y horacianas: el cantor de Eneas fue el modelo épico, y el que se inmortalizó con las epodas, dio aliento lírico a quien se subió a las regiones etéreas para decir en lenguaje "que no morirá" las glorias y tristezas del Padre de la libertad americana.

Como lo demostró quien escribe estas líneas, en la oda de Caro se notan claras reminiscencias del *Cinco de mayo* de Manzoni a Napoleón. El vate de la Lombardía y el de Colombia tenían afinidades bien definidas, psicológicamente explicables: cantaron ellos con indecible ufanía a los dos mayores capitanes de los últimos siglos: Napoleón y Bolívar: el primero haciendo de la revolución un pedestal, conquistó media Europa; el segundo, se paseó en su caballo volador por el continente de Colón rompiendo cadenas y creando naciones libres: para tales héroes, tales musagetas.

Correspondió al doctor Rivas Sacconi dirigir la publicación de la última obra de Caro, escrita en latín, sobre las *Ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro. El poeta bético, al correr de los siglos, encontró a otro varón a él semejante, y quizás su descendiente, que vertiera en la lengua que llaman muerta, pero que vivifica la ciencia y anima a la diosa poesía, su grandiosa oda, la que nunca caerá de la memoria de las gentes que leen y aman lo bello. Otro latino eminente, el doctor José María Restrepo Millán, tradujo al castellano los *Prolegómenos* y las *Anotaciones* del famoso libro carino.

Estos clásicos se atraen y se unen en asociación dichosa, para realizar obra grande por la alta cultura. Bien está: que nos enseñen mucho a los que anhelamos nutrir con sabroso pan nuestra inteligencia.

TOMÁS CADAVID RESTREPO.

(En *El Correo*, Medellín, 26 de mayo de 1948).

De DANIEL RESTREPO, S. J. (*Bogotá*):

... su brillante estudio *M. A. Caro, humanista*. Ha dibujado Ud. con mano maestra dirigida por amoroso corazón, la imagen del que fue "la mayor ilustración y la mayor virtud del pueblo colombiano", y sigue siendo nuestra "mente rectora y numen tutelar".

De JOSÉ J. ORTEGA TORRES, S. S. (*Cartagena*):

Muy cordiales felicitaciones por su estupendo estudio sobre Caro. Es admirable, créalo. Lo leí con verdadero placer; agota la materia, y es lo más completo que se ha dicho sobre él. Ese artículo es un lujo.

De ARCESIO ARAGÓN (*Popayán*):

Ha venido a mis manos, con honrosísima dedicación de usted, un ejemplar del opúsculo escrito por usted con el título *Miguel Antonio Caro, humanista*, que viene a ratificar amplísimamente la fama ya conquistada por usted como filólogo y prosista de primera nota. Esta nueva obra suya, si reducida en su volumen, es un monumento de erudición y sagacidad crítica, dedicado a enaltecer la memoria del mayor hombre de pensamiento que vio la luz en Colombia (y aun en toda la América Hispánica) en el siglo XIX. En otros campos de acción brillaron individualidades geniales, como don Julio Arboleda (a quien tanto admiró el señor Caro) y el doctor Rafael Núñez; pero como *scholar* y hombre de letras, ninguno igualó a esa mentalidad singular, que parecía moldeada en el troquel de los antiguos romanos.

Tocome a mí, como Secretario de Gobierno del Departamento del Cauca, redactar el Decreto de Honores cuando murió el señor Caro; y conservo, con la satisfacción que usted puede imaginar, una carta de mi grande y querido amigo Dr. Hernando Holguín y Caro, en que me dice que ese Decreto fue el mejor homenaje oficial que se rindió a la memoria del insigne humanista y hombre de Estado.

Veo que en la Bibliografía relativa a las obras publicadas sobre el señor Caro no quedó incluida la que acaba de dar a luz nuestro amigo don Manuel Antonio Bonilla, con el título *Caro y su obra*, editada con posteridad a la de Usted, me imagino.

Las nuevas orientaciones oficiales en la educación pública han relegado a último lugar la formación humanística, dándole sitio muy secundario y superficial a la enseñanza del latín, suprimiendo la del griego y reduciendo a límites inconcebibles el estudio de la filosofía. Con estas orientaciones se está formando una generación de charlatanes; y si a ello se agregan las tesis marxistas en la sociología y en

las facultades de derecho, encontrará usted la raíz subterránea del caos que reina hoy en los espíritus y del ímpetu de pasiones no controladas y que, por lo mismo, no tienen más expresión que la violencia.

Le reitero a usted mis felicitaciones y le doy el testimonio de agradecimiento por el obsequio tan valioso que usted me ha hecho.

De HOMERO SERÍS (*Syracuse*):

Doy a Ud. las más expresivas gracias por su valioso obsequio de un ejemplar de su excelente trabajo sobre *Miguel Antonio Caro, humanista*.

Puedo parafrasear el primer párrafo de su monografía, diciendo que en otro período de decadencia de los estudios clásicos, surge un nuevo humanista que es uno de los principales restauradores y mantenedores de las humanidades en su tierra. Tal es el juicio que deduzco de la lectura de su trabajo último, y de los anteriores, junto con su labor anónima y su espíritu alentador para los otros que se hallan bajo su influencia en ese Instituto y en el *Boletín*.

De FRANCISCO AGUILERA (*Washington*):

He tenido el gusto de recibir su estudio sobre Caro el humanista, el cual acepto con triple reconocimiento: por el tema, por el autor y por el *Handbook*... El estudio sobre Caro es uno de esos trabajos que se destacan en una "bibliografía selecta" como el *Handbook*.

De HERNÁN ZAMORA ELIZONDO (*San José de Costa Rica*):

Con especial cuidado he leído su estudio sobre Caro; lo encuentro magnífico, tanto por la erudición como por la elegancia del estilo, y sobre todo, por cierta emoción que despierta el cariño y la devoción con que Ud. trata al insigne maestro.

#### NECROLOGÍA

— El Instituto Caro y Cuervo registra con pesar la trágica muerte, acaecida el día 9 de abril de este año, del doctor JORGE ELIÉCER GAITÁN, quien en su carácter de Ministro de Educación Nacional fundó por Decreto núm. 465, de 5 de marzo de 1940, el Ateneo Nacional de Altos Estudios, con la intención de continuar, entre otros varios trabajos científicos de gran aliento emprendidos en diversas épocas en Colombia, el interrumpido *Diccionario de construcción y régimen de*

la lengua castellana de Rufino José Cuervo. De ese Ateneo fue parte el primitivo Instituto Rufino José Cuervo, que posteriormente quedó reorganizado en el actual Instituto Caro y Cuervo.

— El día 6 de noviembre de 1947 falleció en Bogotá Don ANTONIO GÓMEZ RESTREPO. Había nacido en esta misma ciudad en el año de 1869. Su vocación literaria fue precoz e irrevocable y consagró toda su vida a las letras. Entre sus obras deben recordarse *Apuntes sobre literatura*, Bogotá, 1893; *Ecos perdidos*, París, 1893 (con prólogo de Rufino J. Cuervo); *Cantos* de G. Leopardi, Roma, 1929; *La literatura colombiana*, en *Revue Hispanique*, 1918, XLIII, 79-204, y especialmente la *Historia de la literatura colombiana*, de la cual alcanzaron a aparecer 4 volúmenes (Bogotá, 1938-1946). Sus *Poesías* fueron recogidas en un volumen (1940) por la Academia Colombiana, de la cual fue Secretario Perpetuo. El *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* publica en este mismo número el discurso que dedicó a la memoria del maestro Cuervo en la Academia de Guatemala, el día 22 de abril de 1933.

#### NUEVOS COLABORADORES

BRUNO MIGLIORINI, actualmente catedrático de la Universidad de Florencia, nació en Rovigo (Italia), el 19 de noviembre de 1896. Se doctoró en Letras en Roma en 1919 y ya en 1920 fue allí Lector, luego en 1927 Docente libre y Profesor encargado de Lingüística neolatina; en 1933 Profesor de Filología romance en la Universidad de Friburgo (Suiza) y en 1938 de Historia de la lengua italiana en la Universidad de Florencia. En cuanto a su obra, Migliorini es, sin duda, uno de los lingüistas italianos que con mayor claridad y precisión ha enfocado temas fundamentales de la ciencia del lenguaje. A su primer trabajo *Dal nome proprio al nome comune* (1927), siguió *I nomi maschili in A* (1934). Luego se dirigió a los estudios de lengua moderna y a este sector ha contribuido con *Lingua contemporanea* (1938, 3ª ed. 1943), *Saggi sulla lingua del '900* (1941, 2ª ed. 1942) y *Lingua nazionale* (1941, 7ª ed. 1947). En la lexicografía ha dejado huella perdurable como editor y revisor del *Dizionario moderno* de A. Panzini (1942) y del *Vocabolario della lingua italiana* de G. Cappuccini (1945), a más de un trabajo original, *Che cos'è un vocabolario?* (1946). En 1945 publicó *Pronunzia fiorentina o pronunzia romana?* y, al año siguiente, *Linguistica*, obra de divulgación de los principales problemas de esta ciencia, que ha sido acogida por la crítica con los mayores elogios por su valor metodológico. En este año que corre acaba de ver la luz *Lingua e cultura*, cuyo título basta para comprender que el autor busca una visión general de la lengua dentro del ámbito de la cultura. No huelga decir que de 1925 a 1933 Migliorini fue primeramente redactor y luego redactor-jefe de la *Enciclopedia italiana* (Treccani), y es codirector de *Lingua Nostra* desde 1939 y Secretario de la Academia de la Crusca desde 1947.

OTIS H. GREEN, Catedrático de literatura española en la Universidad de Pennsylvania. Autor de *The Life and Works of Lupericio Leonardo de Argensola*, Philadelphia, 1927 (traducción española, Zaragoza, 1945) y de numerosos estudios publicados en revistas de filología americanas y europeas. Codirector de la *Hispanic Review*, de Philadelphia.

RICARDO J. ALFARO nació en Panamá el 20 de agosto de 1882 y allí mismo se doctoró en Derecho y Ciencias Políticas en la Facultad Nacional. Su actividad ha estado principalmente dirigida al Derecho internacional, al profesorado y a la diplomacia, pero se ha destacado igualmente en las cuestiones históricas — de manera principal las relacionadas con su país — a las que ha contribuido con numerosas monografías, artículos y discursos. *El anglicismo en el español contemporáneo*, el ensayo que aquí se publica, es el prólogo de una obra próxima a publicarse, *Diccionario de anglicismos*, en la que el señor Alfaro contempla la licitud de los neologismos lexicográficos y sintácticos introducidos recientemente al español.

DANIEL RESTREPO, S. J., colombiano. Nació en 1871 y es autor, entre otras obras, de un compendio historial, *La Compañía de Jesús en Colombia* (Bogotá, 1940), de un *Vocabulario ético* (Bogotá, 1941) y de varias biografías y estudios de crítica literaria. De la obra *Monumenta historica Societatis Jesu*, en la que trabajó por nueve años, alcanzó a publicar seis volúmenes. Además, ha colaborado en varias revistas de Colombia y España.